

TERRITORIO URBANO, VULNERABILIDAD SOCIAL E IMAGINARIO DEL MIEDO: EL CASO DEL CIERRE DE CALLES EN CIUDAD JUÁREZ, CHIHUAHUA

Ramón Leopoldo Moreno Murrieta
Nibia Verónica Méndez Aranda
Luis Carlos Bravo Peña

INTRODUCCIÓN

Hoy en día, el habitar la ciudad se vuelve un foco de atención para sus residentes por los distintos procesos que captan en su vida cotidiana. Partiendo de las formas en que éstos llegan a los lugares que habitan en su colonia o fraccionamiento, surgen situaciones distintas en el umbral de sus entornos cuando un acto inesperado aparece como rayo en sus vidas: la violencia. Ésta se expresa en distintas fases o etapas que a su vez producen diversos sentimientos y conflictos en el quehacer cotidiano, aflora el miedo, la sensación de inseguridad, la fragilidad, pero sobre todo, la impotencia de descubrir la invasión del espacio propio, que se torna en sentimientos de temor y ansiedad. Ante ello, la acción de los individuos y grupos se centra en la interrogante del qué hacer o cómo responder ante estos hechos, preguntas que se transforman en una nueva construcción del espacio urbano ante la organización o defensa de la integridad individual y colectiva de sus habitantes.

El miedo se hace presente cuando se habita un lugar en el que se invade la privacidad, ya sea en el entorno inmediato

o bien en aquellos lugares donde se transita cotidianamente. Ahí, donde la inseguridad se hace presente, ésta se vuelve un ingrediente fundamental en las acciones directas de los vecinos residentes de un barrio, colonia o fraccionamiento. La vulnerabilidad se manifiesta en diferentes momentos, pero lo importante es cómo cubrir la misma; aparece la intención individual, primero de protección, y en un segundo proceso, la organización comunitaria como elemento de defensa de su lugar y entorno.

Por otra parte, actos como el robo a casa, auto, homicidios, asaltos, amenazas, extorsiones, entre otros delitos, son parte de la nueva configuración del lugar donde se habita. Surge entonces una nueva forma de ocupar el espacio: el cierre de calles como medida de protección ante esa inseguridad que amenaza la cotidianidad urbana.

Esta situación da pie a la organización de vecinos, en una localidad fronteriza como Ciudad Juárez, que vive momentos cruciales en la constitución de su entorno directo, que se ve violentado y quizá aterrorizado por acciones vandálicas y delincuenciales que convierten a sus habitantes en sujetos vulnerables ante los actos de robos, homicidios y asaltos, que son los crímenes más concurrentes en distintos lugares de la localidad. El fenómeno pareciera ser un hecho de clase, en donde los grupos de altos ingresos económicos son los principales atractivos para este tipo de situaciones, sin embargo, las clases medias y bajas son parte también de la situación de inseguridad y temor surgidos ante los actos delictivos que son comunes en esta ciudad. Estos hechos marcan el objetivo principal de este estudio, que se centra en conocer las maneras y procesos en que se relacionan con la vulnerabilidad social y el impacto que tienen en la vida urbana de Ciudad Juárez, manifestado con el cierre de calles.

El acto de cerrar calles pareciera propiciar espacios de exclusión e inclusión de manera sectorizada. Sin embargo, aunque éstos surjan en los diferentes asentamientos de esta localidad fronteriza, los discursos que se manejan en cada uno de ellos parecen indicar otras situaciones que producen nuevas formas de integrarse comunitariamente o de separarse en forma individual a través del cierre de calles, donde las consecuencias de ello implican a los conductores, que se ven restringidos de utilizar ciertas avenidas de la ciudad que se han bloqueado para impedir su tránsito, ante este hecho, la movilidad urbana es afectada directa o indirectamente.

El objetivo principal de este estudio es identificar y explicar los procesos que generan el miedo y crean territorios diferenciados en los asentamientos urbanos de Ciudad Juárez, así como la creación de vulnerabilidad social, espacial y cultural ante la aparición de un imaginario de inseguridad, que produce efectos individuales y grupales dentro de la sociedad de esta localidad fronteriza.

La estrategia metodológica tiene las siguientes vertientes: 1) el estudio se construye a partir de un análisis del territorio (físico-espacial) por medio de cartografía, en donde se analiza la subjetividad de forma colectiva e individual a través de las acciones realizadas por los residentes, y que han sido autorizadas por el municipio para realizar el cierre de calles; 2) el uso del recurso fotográfico, donde se identifican a los principales indicadores cualitativos que se relacionan con la vulnerabilidad social, producto de la violencia instrumentada en Ciudad Juárez; 3) la construcción de significados a partir de los casos donde se aplicó un cuestionario para recoger las opiniones de los residentes en relación con la violencia urbana, además, se complementa

con algunos discursos de residentes de fraccionamientos y colonias donde se ha realizado el cierre de calles.

La organización del trabajo parte de dos elementos básicos: la construcción del marco conceptual y de referencia que argumenta la postura de este estudio, en la cual los indicadores básicos se centran en el territorio, la vulnerabilidad y la construcción del miedo como elemento generador de inseguridad. Y la contextualización del problema en la ciudad y su relación con el imaginario del miedo y la inseguridad.

PRIMER NIVEL DE ANÁLISIS: POSTURAS TEÓRICAS DEL ESTUDIO

En esta sección se abordan los principales elementos que nos ayudan a comprender y explicar la situación de la inseguridad y vulnerabilidad –en este caso, social y urbana– dentro del territorio de una ciudad fronteriza del norte de México, como lo es Juárez, en el estado de Chihuahua, una zona donde se entrelazan distintos mecanismos que dan soporte a diversas consideraciones en relación con los procesos de inseguridad y la construcción del miedo que se manifiesta en distintos tiempos y espacios.

Por principio, se hace referencia a los elementos claves de este estudio como lo es la vinculación conceptual relacionada a la explicación del objeto central, que es la construcción de un territorio urbano a partir de la inseguridad y el cierre de calles. En un segundo momento, se considera el proceso que se generan a partir de este hecho, como un indicador particular expresado en el lugar y la construcción de significados resultantes de la organización de vecinos a partir de la ocupación de una o varias calles.

La vulnerabilidad es un concepto que permite identificar una región, zona o grupo que son afectados por alguna

acción de tipo natural, social o económica, y que los conduzca a una situación de desequilibrio o inestabilidad. En este sentido, la acción de un acto delictivo, como por ejemplo, el robo a persona o casa, permite identificar el momento en que se presenta como una acción de poder y, sobre todo, de crear miedo, ya sea en el individuo que lo vive en su persona o en el lugar propio que ha sido invadido para sustraer artículos o elementos materiales.

Según Vuanello: “En las condiciones actuales es posible sostener que la violencia se alberga en nuestra vida cotidiana, expresándose en espacios de lucha por la dominación, convirtiendo al prójimo en un enemigo, un contrario al que forzosamente se subordina” (2005, p. 139). Esto implica que las condiciones físicas, económicas, culturales y urbanas son parte importante en la construcción de nuevas modalidades de inseguridad, y por tanto, la vulnerabilidad se hace presente en el individuo como en el grupo.

El lugar donde se habita forma parte esencial de este cruce de fuerzas en la explicación de espacios, en los cuales, el miedo integra el mosaico de buscar defensa y protección ante esas sensaciones de vulnerabilidad que se hacen presente tanto en quien imprime acciones de violencia como en quien las recibe. Parte de esa narrativa son las emociones, que juegan un rol fundamental en la construcción de ese miedo ante lo desconocido que se provoca en las situaciones de violencia, ahí el imaginario de desprotección se hace presente tal y como lo menciona Vuanello (2005).

En relación con lo anterior, “el concepto de vulnerabilidad social se ha convertido en uno de los ejes rectores para la comprensión del fenómeno de la seguridad urbana, que se ha hecho más complejo a la par de las dinámicas de urbanización” (Morales, Rodríguez & Sánchez, 2013, p. 35).

Ante ello, es importante aclarar que las condiciones de una ciudad van a definir aquellos espacios donde se implementa violencia o se estructuran condiciones de miedo; particularmente, el aspecto económico es un indicador relevante ante las condiciones que se presentan en tal o cual condición física o social.

La delincuencia es un objetivo que permea estructuras no sólo individuales sino sociales, ahí es donde se ven las posibilidades de que el individuo o grupo sean receptivos a esas condiciones de soledad, aislamiento o desprotección. La vulnerabilidad –tal y como la señalan Morales, Rodríguez y Sánchez (2013)– es parte de ese entramado urbano que representa al grupo que habita la ciudad, o como la definen Moreno y Méndez (2014), la vulnerabilidad social es el acto por la cual un conjunto de individuos o grupos se ve afectado como consecuencia de distintos actos que le producen un estado emocional diferente.

Ante ello, las situaciones que se generan en relación a la vulnerabilidad presentan rostros que atienden factores sociales, culturales y económicos, que vislumbran las diferencias entre ellos a nivel espacial, lo cual nos conduce a identificar situaciones de inclusión o exclusión en algunos momentos, tal como lo representa el hecho del cierre de calles, como un acto de apropiarse de un espacio próximo a su entorno, una consecuencia del temor a sufrir actos de violencia o delincuencia que lo llevan a organizarse con un grupo de vecinos y establecer rejas en ese fragmento donde se habita. Tal y como lo destaca Vuanello:

La violencia aparece, así como un recurso generalizado que legitima la fuerza como medio para la resolución de frustraciones y conflictos, tanto en el mundo

de lo privado como de lo público, generando sus propios mecanismos de reproducción que promueven una cultura de violencia. (2005, p. 139)

Así, los espacios urbanos donde se ha vivido o se vive la inseguridad representan un escudo simbólico para diferentes momentos que se construyen en el hogar, con los vecinos, y donde el miedo fluye de manera silenciosa, haciéndolos vulnerables de manera significativa. El tiempo es un elemento para expresar formas y mecanismos propios de defensa que son asumidos en forma colectiva. Ante esos hechos es importante clarificar la importancia de entender cómo el cierre de calles se convierte en un instrumento para generar seguridad, sin embargo, la dinámica de este acto en una ciudad no garantiza una seguridad al cien por ciento, sobre todo en las actitudes colaborativas de los residentes que se involucran en este tipo de actos, elemento que se afirma con la siguiente cita:

La sensación de desprotección que genera esta circunstancia, se traduce en un estado físico y mental particular en el orden individual. Se traduce en un sentimiento generalizado en el cual los ciudadanos perciben que las instituciones no están brindando protección a sus vidas, ni garantías a sus actividades diarias, ni seguridad a sus bienes. (Vuanello, 2005, pp.140-141).

Complementando las anteriores reflexiones es importante destacar en esta relación entre territorio urbano, a la vulnerabilidad, la inseguridad y el imaginario. Se destacan dos aspectos básicos, primero, la exposición y elementos básicos de la teoría de la vulnerabilidad social, las cuales se resumen en cuatro grandes categorías:

- a) Exposición a nuevos y viejos riesgos naturales y sociales (Sánchez & Egea, 2011).
- b) Problemas relacionados con la desigualdad social y pobreza (González, 2009).
- c) Efectos relacionados con empleo, economía y posturas relacionadas con las carencias de servicios (Morales, Rodríguez & Sánchez, 2013).
- d) Relaciones con el espacio urbano, la violencia y la inseguridad (Moreno & Méndez, 2014)

El segundo momento es la construcción de los conceptos de espacio social y urbano, que se manifiestan en la generación de nuevos procesos de interacción social, en los cuales se identifican roles y posturas de los residentes de cada lugar donde se realizan los cierres de calles, en este caso, se asumen tres posturas importantes:

- Primero, concebir al espacio social como un conjunto de relaciones de fuerzas objetivas que se imponen a todos los que entran en ese campo y que son irreductibles a las intenciones de los agentes individuales, o incluso a las interacciones directas entre los agentes (Bourdieu, 1990, p. 282).
- Segundo, el espacio social se retroalimenta de la subjetividad, pero en diálogo con otras dimensiones de la vida urbana, como la materialidad de los lugares, las llamadas formas espaciales, a veces de larga duración y otras efímeras (Lindón et al., 2006, p. 18).
- Tercero, los espacios sociales de las ciudades se construyen a partir del imaginario que se deriva de la inseguridad, provienen del sentimiento de miedo, que de acuerdo con Delumeau (2002), y

Molinares y Madariaga (2007) se refleja en el territorio a partir de un “sentido del colectivo”, que no es más que la suma de estas emociones-choque que desembocan en una reacción de pánico o una libertad de agresividad dominada por el miedo y la angustia, lo cual es equivalente a la ansiedad, inquietud y melancolía, sentimientos que nos provoca lo desconocido, y es doloroso cuando no se tiene bien identificado el peligro, creando un ambiente de inseguridad, lo cual hace más difícil soportar el miedo.

La creación de estos elementos apunta a entender cómo el espacio social que se construye en un determinado territorio urbano en relación con la influencia de la inseguridad manifiesta distintos elementos que se destacan en lo señalado por Pizarro: “La vulnerabilidad social es el resultado de los impactos provocados por el patrón de desarrollo vigente, pero también expresa la incapacidad de los grupos más débiles de la sociedad para enfrentarlos, neutralizarlos u obtener beneficios de ellos” (2001, p. 6).

Con frecuencia se identifica la condición de pobreza de la gente en determinada situación de vulnerabilidad; este argumento permite identificar los procesos socioespaciales que se generan en un territorio urbano que se expone a distintas condiciones, en particular de tipo económica, urbana, social, que son parte de los elementos que generan actos delictivos y, por tanto, la violencia se expande en forma inmediata, creando áreas claramente expuestas a los actos de inseguridad, derivados en particular de la delincuencia. Ante ello, el residente de la ciudad asume distintos roles en la manera en que percibe o construye sus propias

experiencias. Un ejemplo lo representa el acto de cierre de calles que se expone en la siguiente sección.

Retomando parte de lo señalado por Pizarro:

El concepto de vulnerabilidad social tiene dos componentes explicativos. Por una parte, la inseguridad e indefensión que experimentan las comunidades, familias e individuos en sus condiciones de vida a consecuencia del impacto provocado por algún tipo de evento económico social de carácter traumático. En un segundo momento, el manejo de recursos y las estrategias que utilizan las comunidades, familias y personas para enfrentar los efectos de ese evento. (2001, p. 11)

En este sentido, las formas en las que se insertan en el territorio urbano los actos de violencia generan temor, se produce una nueva sensación de ser vulnerables ante lo que ocurre en su persona, su entorno y las maneras en que éstas operan. De esta forma se justifica la aparición de nuevas relaciones espaciales con respecto a la inseguridad y vulnerabilidad, se opera un poder entre quien ejecuta la violencia y aquel que la recibe. Estos procesos marcan sentimientos de miedo que se genera en los territorios de la ciudad, y más en aquellos cuyas condiciones económicas, urbanas y arquitectónicas son preámbulo a una categorización de vulnerabilidad social, en la cual, las reacciones ante los procesos de la inseguridad derivada de la violencia permean de manera significativa las condiciones psicológicas de quien recibe este tipo de acciones.

Orientación que nos permite identificar los procesos específicos que se desprenden de los tipos de violencia que se construyen en el ámbito urbano. En este caso, Augé estipula la presencia de tres tipos: 1) las violencias económicas y sociales, particularmente en el marco de la empresa; 2) las

violencias políticas, en las que se incluyen el racismo y terrorismo; y 3) las tecnológicas y de la naturaleza (2015, p. 10).

Estas categorías explican los procesos de empoderamiento que ejercen los actores que realizan o hacen violencia, ya sea desde el nivel micro, como la familia, hasta el macro, donde se agrega el entorno inmediato y de convivencia colectiva. En esta fase aparece en la ciudad un proceso de organización de sus residentes en la defensa de su territorio, el cierre de calles como expresión de respuesta ante los constantes actos delictivos a su alrededor, los cuales marcan distintas formas de entender el proceso de acción que se genera entre los habitantes de una ciudad, ahí donde el miedo se expande, producto de las diversas acciones de la delincuencia, como el robo, secuestro, extorsión, asalto, entre otros, y donde la vulnerabilidad de los residentes se muestra en forma directa. Tal y como lo anota Augé: “las violencias se manifiestan por la obsesión que genera el otro, en una confusión de todas las categorías de la alteridad, y por el miedo al futuro” (2015, p. 10).

Complementando lo anterior: “la inmensa mayoría de los hombres se ha visto obligada a limitarse a escasos sectores o incluso a uno solo. Y cuanto menos sabemos del pasado y del presente, tanto más inseguro habrá de ser nuestro juicio sobre el porvenir” (Freud, 2012, p. 49). Estos hechos parecieran ambivalentes en cuanto a entender el proceso de surgimiento de la violencia en cualquier parte de la interacción donde los individuos tienden a crear escenarios de confianza, y en los cuales la inseguridad aparece ante las diferencias en el desarrollo individual o grupal, produciendo distintos malestares, los cuales a su vez producen nuevas acciones de inconformidad, protestas o bien, simplemente decir por qué a él le va bien y a mí no.

En este sentido, Freud menciona que “las esperanzas subjetivas individuales dependen de factores personales,

esto es, de las experiencias de cada uno y de su actitud más o menos optimista ante la vida, determinada por el temperamento, éxito o el fracaso” (2012, p. 49). Se trata de condiciones de la naturaleza humana y no sólo a nivel individual, sino también colectivo. En esa dirección coinciden tanto Augé (2015) como Freud (2012), el malestar que se desprende en las interacciones colectivas son parte de esa dinámica que se genera en el interior del grupo, por citar un ejemplo, “ la amenaza del desempleo o del cambio del trabajo después del cierre de un sector provoca innumerables dificultades en la simple gestión de los aspectos más corrientes de la vida cotidiana” (Auge, 2015, p.15).

La violencia por sí sola genera distintas manifestaciones que la hacen visualizar momentos complejos, pero a su vez, condiciones de comprender el acto del poder que se establece en la invasión al espacio personal, la sensibilidad de la amenaza, el temor del asalto o el robo salvaje, entre otros factores que son los que conectan a la interpretación de los hechos defensivos que se generan en el escenario urbano, ahí donde se generan acciones múltiples. Tal es el caso del objeto de estudio de este capítulo, como es el cierre de calles y la construcción de espacios sociales diferenciados.

SEGUNDO NIVEL DE ANÁLISIS: CIUDAD JUÁREZ, CRECIMIENTO URBANO Y EXPANSIÓN DEL TERRITORIO

Ciudad Juárez es una localidad fronteriza al norte del estado mexicano de Chihuahua, se identifica por estar ubicada territorial y geográficamente en la parte alta del mismo, y cuyas condiciones físicas, sociales, culturales, demográficas y urbanas la convierten en un escenario espacial bastante heterogéneo, lo que hace posible que albergue distintas poblaciones en su interior. Su proximidad con El Paso, Texas,

en Estados Unidos, la vuelve un punto estratégico para distintas actividades económicas, culturales, arquitectónicas e históricas, que hacen a esta ciudad un punto neurálgico para las diversas interacciones que ahí se manifiestan.

A través del tiempo, uno de los sitios claves en el crecimiento histórico que ha manifestado la ciudad ha sido el río Bravo, que es un componente natural que la divide de su contraparte americana. Las condiciones territoriales a nivel geográfico, sobre todo en la parte norte, han permitido la configuración de una ciudad cuya expansión ha sido en forma desigual y, por tanto, se han creado grupos sociales con distintos orígenes económicos. La parte fundacional se muestra en la figura 1, señalada con el número 1; es el Centro, desde donde se lleva a cabo el arranque de la etapa expansiva hacia la parte poniente. Las zonas 2, 3 y 4 son áreas donde los asentamientos humanos son principalmente colonias cuyo desarrollo etnográfico han configurado lugares cuyas condiciones sociales, urbanas y económicas le han dado a Juárez un punto de referencia significativo. Los sitios señalados con los números 5, 6 y 7 corresponden a una etapa de crecimiento urbano, muestran paisajes diversos en su condición de asentamientos humanos, ahí donde sectores medios, bajos y altos han hecho del territorio de la ciudad, escenarios diversos, donde problemas de seguridad, segregación, marginación y pobreza, entre otros, forman parte del balance de crecimiento que han registrado los residentes de esta ciudad fronteriza.

El crecimiento urbano de la ciudad se refleja de manera importante hacia el sur y oriente de ésta, donde la expansión de viviendas de interés social y para clase media van a reflejar una composición heterogénea de la población que llega

a habitar en estas zonas. Además, las condiciones de inseguridad, en particular de tipo económica, social y urbana, son elementos que inciden en la construcción de violencia en las calles, casas y el entorno directo de los habitantes. Estos conjuntos habitacionales se marcan con los números 8, 9 y 10 del citado mapa (ver figura 1), y se integran en la etapa moderna de la expansión de la ciudad, cuando aparecen en algunas de estas áreas índices de robos, asaltos y homicidios, sobre todo a partir de 2009, cuando la ciudad se invade por altos índices de delincuencia y el miedo se expande en forma integral.

FIGURA 1. CRECIMIENTO HISTÓRICO DE LA MANCHA URBANA DE CIUDAD JUÁREZ



Fuente: Elaboración con base a IMIP (2011).

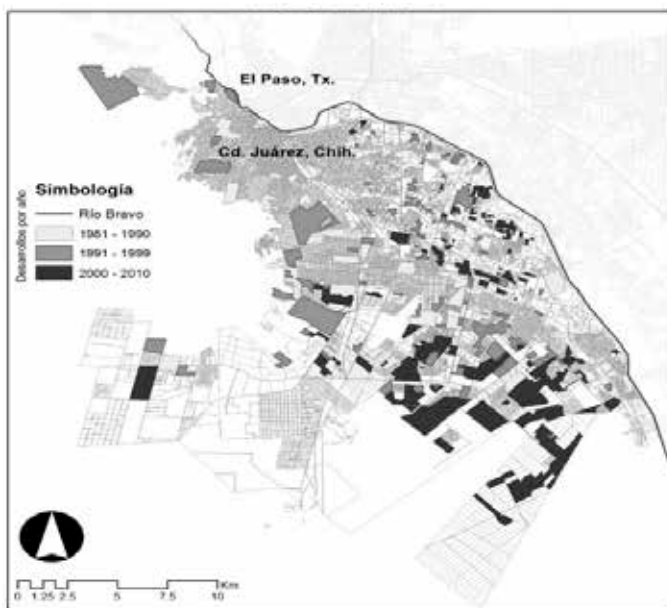
Complementando las anteriores reflexiones, el crecimiento urbano de Ciudad Juárez adquiere diversas connotaciones en la estructuración de sus espacios humanos, las zonas del sur, oriente y parte del poniente reciben apoyos para la expansión de viviendas en estas zonas, elemento que ayuda a diversificar la población, sin embargo, las condiciones imperantes en la misma producen nuevas problemáticas con el equipamiento, infraestructura, transporte, sociedad y las mismas viviendas encapsuladas en territorios físicos con problemáticas específicas en el suelo donde son construidas, por ejemplo, medio ambiente diverso, espacios inundables, condiciones adversas en las tipologías de vivienda, por citar algunos.

La figura 2 presenta la configuración espacial de este crecimiento a partir de tres grandes etapas o periodos de años, las décadas de 1980, 1990 y 2000. En estos periodos de tiempo la expansión de los asentamientos humanos cobra vital importancia, sobre todo en las últimas décadas (1990 y 2000), etapas en las que se agregan los índices de delincuencia que se distribuyen a lo largo y ancho del territorio urbano de esta localidad fronteriza.

A partir de los mapas de las figuras 1 y 2, la estructura urbana en Ciudad Juárez sufre transformaciones en las colonias y fraccionamientos que la constituyen, debido a la inseguridad que sufren algunas de ellas, principalmente en las zonas del poniente, donde hay asentamientos que fueron fundados en las décadas de 1960 y 1970, pero que se construyeron durante 1990. Ahí, el fantasma de la violencia aparece creando imaginarios diversos en cuanto a seguridad, especialmente en la defensa del espacio y protección individual y colectiva. El incremento de las acciones delictivas en la ciudad crea sensaciones de angustia y miedo en

sus habitantes, lo que hace que surjan en ellos ansiedades y deseos como respuesta a su vulnerabilidad social y urbana, sobre todo, por actos como *car* y *house jacking* (robos de carros y casas).

FIGURA 2. CRECIMIENTO HABITACIONAL EN CIUDAD JUÁREZ



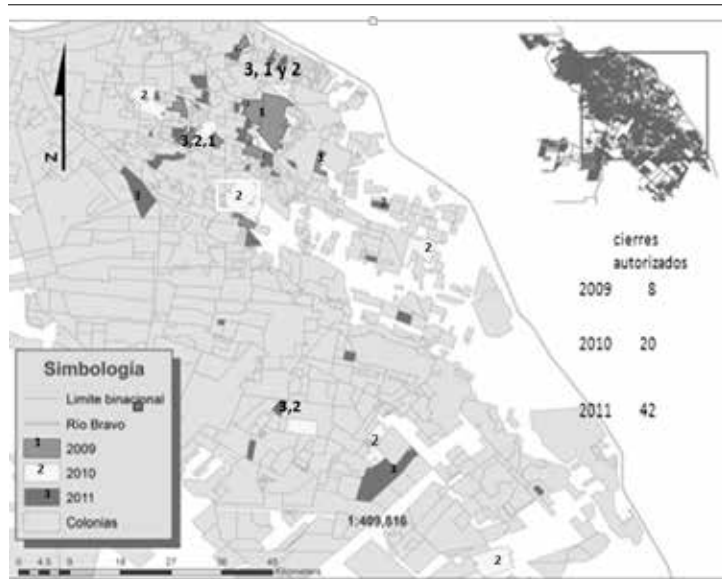
Fuente: Elaboración propia con base a información del IMIP (2014). Conjuntos habitacionales construidos en Ciudad Juárez.

Es entonces cuando en Juárez aparece el fenómeno del cierre de calles, como contraataque a la delincuencia, y da surgimiento a una organización comunitaria que está en ciernes en la vida social y cotidiana de esta ciudad: los vecinos como gestores y encargados de la seguridad de su propio espacio.

TERCER NIVEL DE ANÁLISIS: EL CIERRE DE CALLES, LOS IMAGINARIOS Y LA VIOLENCIA EN CIUDAD JUÁREZ

Considerando los anteriores elementos, la descripción del proceso de cierre de calles en la ciudad responde a una realidad directa en la que se introducen actos violentos en sectores urbanos que sufren estas acciones, mismas que permiten generar en sus habitantes el imaginario del miedo ante la posible invasión de su privacidad y, sobre todo, la angustia de ser violentados en el espacio donde se habita cotidianamente. De acuerdo con dos tipos de estudios que se muestran en la figura 3, se toman en consideración los procesos de autorización de cierre de calles en Ciudad Juárez a partir del año 2009.

FIGURA 3. PROCESO DEL CIERRE DE CALLES
EN CIUDAD JUÁREZ, 2009-2012



Fuente: Diseño de Jonathan Olguín a partir de información de Tránsito Municipal obtenida por Verónica Méndez Aranda (2011).

Como se puede apreciar en la figura, los sectores que iniciaron con el cierre de calles se concentran en la parte norte de la ciudad, y donde habitan personas de clase media y alta, es ahí donde el miedo hace su primera aparición entre los inquilinos de estos sectores, los cuales comienzan a organizarse para que su vulnerabilidad no sea tan evidente y observable para los demás. En este caso, el cierre de calles representa, para los residentes, una posibilidad de establecer diferencias con el resto de los otros habitantes, e, inclusive, de que no sean molestados. Además, les concede establecer barreras de tipo físico que les permiten una condición de exclusividad. Este proceso va generando distintas manifestaciones en el territorio de Ciudad Juárez, dando por resultado el imaginario de la exclusión, tomando en cuenta la inseguridad, aunque en esos años estos sectores no eran tan afectados por actos delictivos.

Asimismo, la figura 3 permite recrear y configurar cómo se fue construyendo el proceso del cierre de calles en Ciudad Juárez, ante la respuesta que intentaron dar los actores que vivieron estas situaciones —al menos durante los primeros años de violencia en la ciudad—, sobre todo si se considera que los permisos autorizados para este tipo de procesos ha sufrido algunos cambios. Por ejemplo, en 2009 sólo fueron autorizados 8, pero para 2010 la presión colectiva tiene un gran momento en la vida cotidiana de esta ciudad fronteriza y se permite que 20 sectores de algunas colonias y fraccionamientos cierren calles, trayendo cambios significativos en la movilidad urbana que se conecta a unos sectores; un ejemplo de ello son las colonias señaladas con el número 1 y 2 de la figura 3. Mientras, 2011 es un año significativo en la construcción de nuevas colonias con cierres de calles, en las cuales el número de las

solicitudes por parte de sus residentes tiene un aumento considerable con respecto a los 20 existentes en 2010, pasa a 42 en 2011, y para 2012 hubo un gran cambio, ya que no se autorizó ningún cierre.

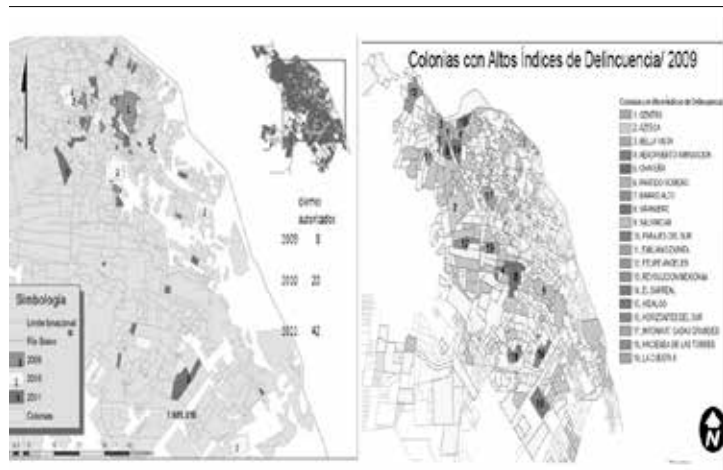
A partir de la cartografía de la figura 3, el espacio generado por los cierres de calles muestra distintos escenarios en cada uno de ellos, sobre todo, en los años 2009 y 2010 (números 1 y 2 de la figura 3), los cuales fueron representativos para cada residente, o bien, en las colonias donde se asentaron y tuvieron éxito en la defensa de su espacio. Es significativo ver cómo a partir de las condiciones de inseguridad que se manifestaron al menos durante los dos primeros años de álgida violencia en Ciudad Juárez, los residentes pudieron presentar una forma de organización grupal que les permitiera obtener mejores condiciones de protección de su seguridad.

Más adelante, la figura 4 complementa el análisis espacial de los lugares donde se presentaron cierres de calles en Ciudad Juárez, y se realiza una contrastación con aquellas colonias o fraccionamientos donde se han registrado altos índices de delincuencia, de acuerdo con los resultados que obtuvo García (2010) en su descripción del abandono y la inseguridad en esta localidad fronteriza. Se resalta en esta figura la reubicación de las zonas del cierre y las colonias donde se registran cotidianamente actos de violencia. El norte y oriente han sido un nido de delitos para el caso del cierre de calles, principalmente, robos a casas y asaltos, entre los más comentados por los residentes. El poniente —como se registra en las colonias Aztecas, Felipe Ángeles, Emiliano Zapata y los sectores del Centro y alrededores (señalados con los números 1, 3, 7, 15 y 6 de la figura 4)— de acuerdo con los recorridos de campo durante los años de

2010 a 2015, es considerada zona vulnerable y de riesgo en la ciudad, ante la presencia de grupos de población dedicados a actividades ilícitas, que provienen de sectores económicos de bajos ingresos.

El cierre de calles tiene una alta concentración en sectores de altos y medios ingresos, con lo cual se dibujan diferentes momentos en la descripción de los polos de acción de la delincuencia. Hay actores no tan fuertes, como los que se narran en el párrafo anterior, pero que permitieron crear un miedo intenso entre los residentes. El factor de movilización fueron los comités vecinales que difundieron el sentido de pertinencia y de integración colectiva para la defensa de su seguridad.

FIGURA 4. CIERRE DE CALLES Y COLONIAS
CON ÍNDICES DE DELINCUENCIA



Fuente: Gabriel García Moreno (2010). Archivos de recorrido de campo. Representaciones fotográficas del cierre de calles.

Otros detalles en este contraste de la cartografía de la inseguridad y la relación con el cierre de calles que ocurre en Ciudad Juárez, en especial durante 2009 a 2012, es que se registran diferentes modelos de expansión hacia sectores cuya promoción del crecimiento urbano corresponde a las etapas nuevas de promoción y oferta de vivienda de interés social en particular, como se muestra en la figura 4, en los casos de Parajes del Sur (10), Horizontes del Sur (16) y Hacienda de las Torres (18), que son entornos con realidades de abandono, segregación, pobreza, discriminación y desintegración en algunos de ellos, entornos que también la delincuencia ha sabido aprovechar por la existencia de carencias sociales, culturales y urbanas.

Como se ha ilustrado anteriormente, el espacio donde se ha realizado este tipo de actividades en Ciudad Juárez muestra condiciones diferentes en cada uno de ellos, el intento del municipio por autorizarlos indica criterios poco homogéneos, y sin embargo, va mostrando la existencia de la defensa de la seguridad en forma poco colectiva, donde se aprecia que se van otorgando privilegios desde la autorización del cierre hasta elementos fundamentales como es la creación de un reglamento que normativice la misma actividad.

El objeto de estudio se vislumbra a partir del cierre de calle y la construcción social de la inseguridad, el sentido de pertenencia y la defensa del espacio a partir de la relación a tres niveles del análisis de la fotografía para identificar los procesos de la transformación del espacio.

*Tipo de cierre, definición del sector social
donde se genera la acción del grupo*

La figura 5 muestra cuatro tipos de rejas que se adaptaron por parte de los residentes para identificar sus áreas de

protección (A, B, C y D), además de integrar a sus familias, en cada una de ellas se observa el tipo de grupo social predominante. Por ejemplo, en la imagen A observamos una muralla que no permite el acceso de los demás hacia esta parte del fraccionamiento, el cual se localiza en una de las avenidas principales de Ciudad Juárez, otro detalle de esta imagen es la separación de dos viviendas que rodean la calle y en la cual se refleja cada situación vivida por los residentes de este sector urbano.

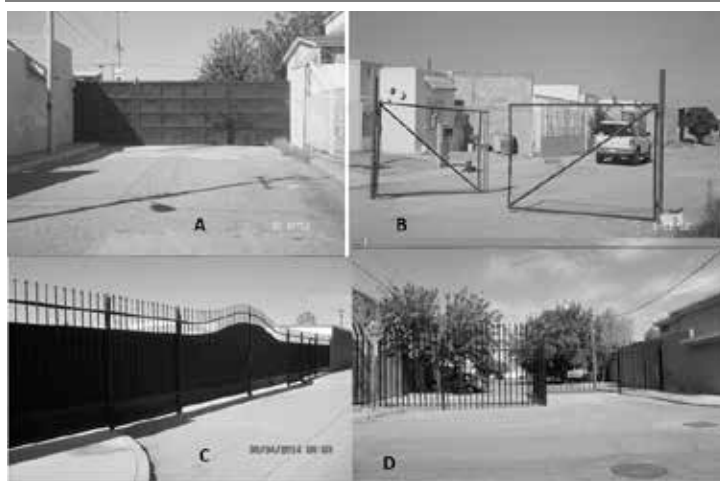
La imagen B de la figura 5 contrasta con la anterior, en cuanto a que está construida con malla, tiene menos recursos en cuanto a su forma, tamaño y construcción, además es más permisiva, situación que pone en desventaja ante los residentes del sector que se ubica en la parte sur oriente de la ciudad, y que sitúa en vulnerabilidad a sus propios habitantes, sin embargo, en esta imagen, la socialización de sus habitantes presenta más matices de apertura y, sobre todo, a que el cierre no opaque la visibilidad de la calle.

La imagen C de la figura 5 tiene un diseño más arraigado a la calle donde se establece el proceso, aunque es más directo. Tiene un tamaño entre 1 a 1.5 metros y al igual que lo señalado en la sección A de esta figura, también la presencia del otro es negada por estos residentes, sobre todo, si se trata de personas “malas” o con imagen de delincuentes. Los sectores de la sección C son del área de un fraccionamiento residencial de ingresos altos, ubicado en la parte norte de la ciudad.

En la figura 5, el conflicto urbano, el desorden y la fragmentación espacial ocurre en la imagen D . A las personas de esta calle no les interesó tener un modelo específico en cuanto a la instalación de su malla o reja de defensa, todo lo contrario, de acuerdo con la fotografía, la

división que se hace de la calle rompe el esquema urbano de la misma, lo que produce, al final de cuentas, procesos de división social entre sus habitantes. Cabe señalar, que al momento de realizar el recorrido a esta parte de la ciudad en 2011, se identificaron las formas y mecanismos que utilizaron los vecinos al asumir este tipo ocupación del espacio urbano, sin embargo, las visiones de las autoridades del municipio no hicieron nada para modificar cada uno de estos procesos, sobre todo, porque hay una apropiación de forma inusual en la calle, si se observa el diseño de la reja, que abarca hasta la mitad de la calle, con un ángulo en forma de espiral, dejando fuera dos habitaciones de esta zona residencial, como si el crimen no los fuera a perseguir.

FIGURA 5. EL CIERRE DE CALLES DESDE
LA ACCIÓN DE SUS HABITANTES



Fuente: Fotografías de Ramón L. Moreno Murrieta y Verónica Méndez Aranda. Archivos de recorrido de campo (2014).

*Construcción de significados a partir de establecer
normas y reglamentos de la vida comunitaria*

En esta sección se analiza la presencia de los hechos que originaron la manera de reglamentar en forma temporal el cierre de calles, con el fin de mostrar la actitud de los residentes a crear una vida colectiva tras las rejas, como instrumento de defensa ante la inseguridad que se vivió en Ciudad Juárez durante el período de 2008-2012, y en los cuales, diferentes vecinos en sectores urbanos de la clase media y alta dieron por inicio esta forma de protegerse ante los extraños y los actos de violencia que se generaban en la ciudad.

La figura 6 contiene cuatro elementos importantes vistos desde una serie de fotografías que se recopilaron durante los diferentes recorridos de campo que se visitaron para conocer las experiencias de los vecinos y residentes al ocupar una calle. En el caso de la imagen A de la figura 6, la creación de un reglamento interior de acceso –y no hacia la calle– fue uno de los requisitos que se impusieron a los vecinos para estipular una convivencia integral y que no hubiera diferencias. Sin embargo, de acuerdo con algunos de sus habitantes, se mostraban varias resistencias en cuanto al cumplimiento de alguno de sus artículos, por ejemplo, en lo referente al pago de la vigilancia y la caseta.

La imagen B de la figura 6 muestra los elementos regulatorios para la velocidad dentro de la calle donde se realiza el cierre, pasando a mostrar cultura cívica dentro de los residentes del lugar, que asumían el compromiso de estar en constante vigilancia del cumplimiento de los mismos artículos de ese reglamento.

En la figura 6, las imágenes C y D muestran algunos señalamientos que involucran a los residentes para indicar

el acceso, la velocidad y la forma del traslado de un lugar a otro, indicando a familiares y amigos las cualidades y condiciones de cómo ingresar a la calle, en esta situación estas normatividades tuvieron ciertas condiciones de rechazo en algunos de ellos, ya que les incomodaban los mecanismos de cumplimiento de estos reglamentos.

FIGURA 6. NORMATIVIDAD Y ELEMENTOS
SIMBÓLICOS EN EL CIERRE DE CALLES



Fuente: Fotografías de Ramón L. Moreno Murrieta y Verónica Méndez Aranda. Archivos de recorrido de campo (2014).

Según el estudio de Estrada (2015), este tipo de acciones lleva a ciertas condiciones que se resumen en seis cualidades importantes:

1. La inseguridad, la violencia son verdaderas.
2. La existencia del temor fundado es legítimo, no imitado.

3. La preocupación de los vecinos unidos por el cierre.
4. El pago de las rejas y la implementación de las casetas.
5. Contratación de guardias.
6. Procuración de los vecinos de un reglamento interno.

Identificación de espacios de inclusión-exclusión

La instalación de rejas de diversos tamaños y estilos en su diseño y construcción son la parte fundamental en la creación de calles con cierres exclusivos, con distinción, o bien con algunos destellos de exclusión. Las muestras tomadas en las fotografías de este apartado indican la presencia en algunos de ellos, con la clara intención de mostrar que pueden asegurar su seguridad mediante este procedimiento.

Las conversaciones con los habitantes de estas zonas durante los recorridos de campo de 2013 a 2014, forman parte de las vivencias que se produjeron durante las distintas visitas a los lugares donde ocurría el cierre de calles. El norte, sur, oriente y sur oriente son parte de las zonas donde se logró observar estos espacios de inclusión y exclusión que se contraponen tanto en la forma de convencer a los vecinos como a la participación de ellos en cuanto a los recursos para invertir en la seguridad, sobre todo, si estos trataran de nuevas visiones en la defensa de sus lugares.

Los imaginarios que surgieron en estas áreas urbanas de Ciudad Juárez integran mosaicos que se derivan de cada uno de los acontecimientos que ocurrieron en los lugares en los que se manifestó el cierre de calles, enfocando al tipo de cierre que deseaban los vecinos, que en algunos casos,

incluían parques públicos, produciendo conflictos entre quienes aceptaban el cierre y los que lo rechazaban.

En la figura 7 se eligieron cuatro imágenes para describir los procesos de aquellos sectores que se ubican en zonas de clase media y baja, en algunos casos para explicar cómo las rejas o mallas impuestas en la calle, que es de libre tránsito urbano, transformaron radicalmente la vida cotidiana en esta ciudad fronteriza.

FIGURA 7. CONSTRUCCIÓN DE ESPACIOS DE EXCLUSIÓN E INCLUSIÓN URBANA



Fuente: Fotografías de Ramón L. Moreno Murrieta y Verónica Méndez Aranda. Archivos de recorrido de campo (2014).

En el caso de la imagen A de la figura 7, el espacio que se ha formado con el cierre es uno que puede considerarse flexible, ya que permite el acceso a personas que no habitan o transitan cotidianamente por ella. La forma inconclusa que tiene el cierre muestra un espacio excluyente, pero que

a su vez incluye; además, no contiene caseta ni vigilante de seguridad. Es un lugar que se ubica en la parte norte de Ciudad Juárez y en la cual se vislumbra convivencia entre quienes residen y los otros, que constantemente acuden a visitar a familiares o amigos que residen ahí.

Por su parte, la foto B de la figura 7 muestra un cierre que incita a la exclusión de manera total, ya que no permite el que otros habitantes ingresen a esa calle; la altura y el diseño de la reja lo impiden, aunque visualmente el espacio se puede observar a través de los barrotes que integran la reja. En la misma foto se observa el punto de integración para establecer comunicación con el interior de los residentes de la calle al momento de visitarla.

En relación con el espacio interno que se genera en los cierres de calles, la inclusión se permea por medio de sus formas de apropiarse del espacio, que en teoría debe ser un espacio libre de acceso para los residentes que habitan este sector.

La imagen C de la figura 7 construye el espacio interno de la misma, hay fragmentación en cuanto a la instalación de la reja, pero también separación en cuanto a quienes colaboran o no con el mantenimiento de la seguridad efímera que han instalado los vecinos. De acuerdo con Freud, el malestar de la cultura se manifiesta como:

El dominio de la masa por una minoría seguirá demostrándose siempre tan imprescindible como la imposición coercitiva de la labor cultural, pues las masas son perezosas e ignorantes, no admiten gustosas la renuncia al instinto, siendo inútiles cuántos argumentos se aduzcan para convencerlas de lo inevitable de tal renuncia y sus individuos se apoyan unos a otros en la tolerancia de su desenfreno. (2012, p. 52)

Ahí opera el clásico debate de la diferencia y la exclusión que se establece a través del cierre de la calle, sobre

todo cuando se incluyen en ellos espacios públicos como parques o plazas, en este punto la diferencia interna suele manifestarse en forma total, como se observa en la foto D de la figura 7, un cierre que incluye a mitad de calle y que el espacio detrás del mismo se utiliza como estacionamiento, esa es la contradicción de la búsqueda de seguridad.

Finalmente, en estos relatos de la inseguridad y el cierre de calles se han construido significados en la relación que establecen los habitantes de los sectores donde de manera sustancial se construyeron pequeños territorios dentro de un gran espacio, que es la colonia o el fraccionamiento. Se observan cambios que se han manifestado significativamente en cómo perciben los habitantes de estos lugares la violencia, ha cambiado su manera de pensar y habitar la ciudad, ahí donde antes les representaba tranquilidad y calma, la angustia y el temor han hecho acto de presencia.

La figura 8 consolida algunos elementos importantes en la detección de vulnerabilidad social, la aparición del miedo y la transformación del territorio en una ciudad que ha experimentado cambios significativos en su estructura durante el periodo de 2008 a 2012, y que en la actualidad de nuevo surgen estos procesos de violencia y desorganización urbana que atacaron a los lugares menos favorecidos en la época cruda de la misma, basta revisar las últimas noticias, no sólo a nivel impreso, sino también a nivel visual, donde la violencia fluye en áreas como las que se citaron en la figura 4, en relación a las colonias donde se registran en 2009 índices altos de delincuencia, parte de la zona centro con sus historias, estigmas y procesos que la identifican entre la seguridad e inseguridad.

Cuatro elementos relacionados con la figura 8 explican los escenarios donde el cierre ha construido significados y experiencias relevantes en la lucha contra el miedo y la

inseguridad: 1) son lugares donde actos delictivos pequeños, como el robo, el asalto a casa habitación, algunos homicidios y extorsiones fueron los detonadores de un sentimiento de miedo colectivo que se hizo disperso dentro de la ciudad; 2) otro argumento es la forma en cómo organizaron y establecieron el cierre de calles, disponiendo de una manera colectiva la disposición a defender su territorio; 3) la distribución por grupo social que se dio en la ciudad y que correspondió a tres fases de desarrollo del cierre de calles, que son el origen, crecimiento y dispersión; y 4) la selección de Rincones de San Marcos (clase alta, imagen A de la figura 8), fraccionamientos Villahermosa y San Ángel (clase media, imágenes B y C de la figura 8) y colonia Rinconada de las Torres (clase baja, imagen D de la figura 8), cuyas trazas urbanas se han modificado.

FIGURA 8. LUGARES, TERRITORIOS DONDE EL CIERRE DE CALLES HA CONSTRUIDO SIGNIFICADOS



Fuente: Fotografías de Ramón L. Moreno Murrieta and Verónica Méndez Aranda. Archivos de recorrido de campo (2014).

En el caso de Rincones de San Marcos (foto A de la figura 8), la elegancia en el diseño de la reja permite anunciar que ellos son diferentes, que tienen el poder económico y social que los ha distinguido en la vida cotidiana de Ciudad Juárez, de tal manera que no pueden darse el lujo de sentir miedo, que todo es transparente como el modelo que decidieron imponer en su malla o reja para la separación con los otros, los indeseables que no son capaces de producir más que miedo e inseguridad. La ciudad cuenta con para los que se esfuerzan y prometen nuevas condiciones de vida, ahí donde los servicios y equipamiento están a la orden del día.

Por su parte, los fraccionamientos de San Ángel y Villa Hermosa (B y C de la figura 8) muestran caras distintas, dos rostros que están próximos en cuanto a ubicación se refiere, su cercanía los hace vulnerables, pero también crean condiciones de seguridad mediante el cierre de calles, donde las rejas, si bien es cierto son imponentes, también es importante resaltar en ellos las condiciones de los sectores medios, que se levantan después de una caída. La violencia llegó a ellos por medio de los asaltos y robos a carros, como en las casas de ambos fraccionamientos, que llegó a producir costras que sanaron por medio de las rejas, trataron de formar comités vecinales que logran producir cohesión social, armonía y socialización integral. Las luchas empezaron cuando los primeros actos delictivos llegaron a ellos, iniciaron al tratar de convencer a los vecinos para que les permitieran cerrar, ya que algunos mostraron su inconformidad y la hicieron presente. Tal como lo apunta Augé (2015):

El individualismo, tan presente en nuestros días, en muchos casos no es el fruto de un espíritu de iniciativa, sino de la dificultad para crear relaciones: el aislamiento de la

multitud (pasiva o fanatizada) son dos modalidades crecientes de la relación con los demás. (2015, p. 42)

En la imagen D de la figura 8, Rinconada de las Torres, la población residente de la misma es multicultural y con presencia de algunas ideologías imperantes. Esta colonia fue azotada por actos violentos como homicidios, extorsiones y robos a casa habitación, donde la traza del lugar permitió distintas rejas en sus calles, impidiendo con mayor fuerza la penetración de más actos violentos en la misma. La organización vecinal ha sido cambiante, pero ha tenido logros en relación con la participación e integración de sus residentes, con la opción del cierre de calles, tal y como lo han vertido algunos de ellos en conversaciones sobre los tópicos de la seguridad, el miedo y la inseguridad.

REFLEXIONES FINALES

La violencia hace vulnerables a los actores que la sufren mostrando distintos procesos en su comportamiento: el hecho de organización a nivel comunitario es uno de ellos, y el segundo, una individualización que se adquiere como resistencia a la delincuencia.

El espacio urbano es una expresión de las condiciones de operación de los actos delictivos si son próximos al lugar. El miedo e inseguridad son aspectos de respuesta a las condiciones que presenta el mismo, ahí donde las cuestiones de la unión o no de los vecinos forman parte de una diferenciación o de una integración más plural.

El cierre de calles es un proceso que a la par de generar acciones defensivas, produce un aspecto de diferenciación y exclusión, haciendo vulnerables al resto de los residentes de la colonia o del fraccionamiento, que origina distintas

manifestaciones en las consecuencias sociales y urbanas del grupo, pero sobre todo, adquiere condiciones de integración en cada acto o decisión que se asume con respecto a la norma o reglamentación.

Violencia y vulnerabilidad son ingredientes fundamentales en el análisis del grupo social donde se habita y forman parte de la expresión de conductas de organización, defensa, inclusión y exclusión, pero también de esa sensación de un imaginario de angustia, temor e indefensión que se produce a través de los actos delictivos que se sufren o padecen.

REFERENCIAS

- Almada, H. (2007). *La realidad social de Ciudad Juárez. Tomo II*. Ciudad Juárez: Universidad Autónoma de Ciudad Juárez.
- Augé, M. (2004). *¿Por qué vivimos? Por una antropología de los fines*. Barcelona: Gedisa.
- Augé, M. (2015). *Los nuevos miedos*. México: Paidós.
- Baltierra, A. (2000). Sobre el sentido del habitar y su relación con lo arquitectónico. *Arquitectura y Humanidades*, 1-8. Recuperado de [http://www.architectum.edu.mx/nuevo sitio/contenido](http://www.architectum.edu.mx/nuevo_sitio/contenido)
- Bauman, Z. (2006). *Comunidad. En busca de seguridad en un mundo hostil*. México: Siglo XXI.
- Bourdieu, P. (1990). *Sociología y cultura*. México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes/Grijalva.
- Delumeau, J. (2002). *El miedo en occidente (siglos XIV-XVIII), una ciudad sitiada*. Madrid, España: Taurus.
- Estrada M. (2015). *Metamorfosis urbana en Ciudad Juárez: el caso del cierre de calles (Tesis de maestría)*. Universidad Autónoma de Ciudad Juárez, Ciudad Juárez.
- Freud, S. (2012). *El malestar en la cultura y otros escritos sobre violencia y sociedad*. Barcelona, España: RBA.

- Instituto Municipal de Investigación y Planeación. (2010). *Plan de Desarrollo Urbano de Ciudad Juárez*. Ciudad Juárez: H. Ayuntamiento de Ciudad Juárez.
- Méndez, V. (2014). Fragmentación espacial y urbana en Ciudad Juárez: el caso del cierre de calles (Tesis de doctorado). Universidad Autónoma de Ciudad Juárez, Ciudad Juárez.
- Molinares Hassan, V. & Madariaga, C. (2007, julio). Imaginario y conflicto: determinadores en la construcción de lo real. *Revista de Derecho*, 27, 166-183.
- Morales, S., Rodríguez M. & Sánchez, E. (2013, enero-junio). Seguridad urbana y vulnerabilidad social en Ciudad Juárez: un modelo desde la perspectiva social. *Frontera Norte*, 25(49), 29-56.
- Moreno, R., Méndez, V., Rascón, N. & Estrada, M. (2011). Formas del cierre de calles en Juárez. *Quinto Congreso Nacional de Suelo Urbano* (pp. 1-18). Tijuana: Colegio de la Frontera Norte/Gobierno del Estado de Baja California/IMPT.
- Pizarro, R. (2001). La vulnerabilidad social y sus desafíos: una mirada desde América Latina. Santiago de Chile: CEPAL, División de Estadística y Proyecciones Económicas.
- Vuanello, R. (2005). Violencia e inseguridad urbana: la victimización de los jóvenes. *Fundamentos de Humanidades*, 6(11), 137-60.